

Manuel LÁZARO PULIDO (ed.), *El Amor de Dios que es amor. Reflexiones en torno a la Encíclica de Benedicto XVI «Deus caritas est»*, Publicaciones del Instituto de Teología «San Pedro de Alcántara» (Serie Estudios, 1), Cáceres 2007, 416 pp., 17 x 24, ISBN 978-84-611-6367-0.

La influencia real que un texto puede ejercer en el mundo intelectual está en relación directa con el dinamismo de estudios que es capaz de generar entre sus lectores inmediatos. Por esta razón, este libro, que recoge trece trabajos en torno a la encíclica *Deus caritas est*, resulta una valiosa contribución para dar a conocer con mayor amplitud y profundidad una encíclica que desea incidir en el mundo contemporáneo. Como advierte el editor en la introducción, «no se trata de un estudio sistemático de los conceptos fundamentales de la encíclica, sino de presentar estudios que profundicen la temática que la envuelve» (p. 10).

Los estudios se abren con la presentación de la encíclica llevada a cabo por el profesor Florentino Muñoz, en donde se hace un recorrido por la estructura del texto, sus claves interpretativas, para concluir con una breve síntesis de sus contenidos más relevantes.

A continuación se encuentra un conjunto de trabajos que abordan el concepto de amor desde diversas instancias de la historia de la Filosofía. Interesante es descubrir los paralelismos de la *Deus caritas est* con la teoría platónica del amor, ya sea desde el *Fedro* (Pablo García Castillo) o desde *El banquete* (Ignacio García Peña). Sugerente resulta también la comparación con la tradición franciscana con los trabajos sobre San Buenaventura (Manuel Lázaro) y Duns Escoto (Isidoro Guzmán Manzano). La perspectiva filosófica se alarga desde el

tratamiento del bien trascendental en Francisco Suárez (Ángel Poncela), hasta llegar a la civilización del amor según Donoso Cortés (Alejandro de Villalmonste). De carácter más fenomenológico es la exposición de José M^a Mora («Comprensión del enamoramiento»). Desde una perspectiva evolucionista la profesora M^a del Rosario Encinas estudia el amor y la familia: según ella la aparición del *eros* puede explicarse en términos evolucionistas, pero no así el amor agápico, la donación de sí, que escapa a la observación experimental.

De contenido más teológico son los trabajos del escriturista Senén Vidal, sobre la doctrina paulina del amor. En el de Emilio J. Martínez se expone la doctrina de la caridad en Teresa de Lisieux. En este mismo contexto teológico de particular interés resultan los artículos de Ramón Piñero, sobre el amor como relación en algunos escritos de J. Ratzinger, y más centrado en la encíclica, la contribución de José Silvio Botero: «El amor conyugal, integración de “eros” y “ágape”, en la encíclica *Deus Caritas est*».

Es siempre difícil evaluar una publicación de este tipo, por la disparidad de temas, autores y perspectivas metodológicas adoptadas, pero sin embargo son muy de agradecer unos estudios que sirven para abrir un diálogo fecundo entre filósofos y teólogos al hilo de las enseñanzas de Benedicto XVI.

José Ángel García Cuadrado

Amitai ETZIONI, *La dimensión moral. Hacia una nueva economía*, Palabra, (Serie Pensamiento 33), Madrid 2007, 364 pp., 24 x 17, ISBN 9788498401172.

La «Serie Pensamiento» de Palabra ofrece la traducción de una de las obras más conocidas del sociólogo Amitai

Etzioni. Aunque la primera edición apareció hace quince años, hay que agradecer y celebrar la iniciativa de ponerla a disposición en castellano, pues se trata de una obra relevante en el empeño de ampliar la racionalidad en la ciencia económica.

El trasfondo del libro es un abierto diálogo con la visión del comportamiento económico de las personas que imperaba en la Harvard Business School cuando Etzioni enseñaba en Boston. Este trabajo es mundialmente conocido por proponer una tercera vía entre el planteamiento liberal de base neoclásica que promueve el individualismo y la visión que considera la autoridad y la comunidad como fundamentos de la sociedad, hasta el punto de prevalecer sobre el individuo. La propuesta de Etzioni ha sido denominada «socioeconomía» y ha dado lugar a una nueva corriente de pensamiento que —como reconocería él mismo años más tarde— ha fraguado en «una nueva disciplina que une los estudios sobre economía con otras ciencias sociales» (p. 19).

En síntesis, Etzioni muestra cómo la pretensión de explicar racionalmente el comportamiento económico de las personas a partir del interés individual o la maximización de la utilidad es claramente insuficiente. Sin negar que se trata de un factor de importancia, el autor sostiene que también los valores morales son, en la práctica, un componente fundamental de la base de las decisiones económicas. En estrecha relación con este punto se pone de manifiesto cómo la comunidad de la que la persona forma parte ejerce una influencia muy relevante —aun sin eliminar la libertad— sobre el comportamiento económico de la persona, de tal manera que viene a ser ingenuo pensar que la racionalidad económica se resu-

ma sencillamente en la utilidad individual.

Con el paso de las páginas el lector comprende que está ante un libro que versa, no ya de economía, sino del hombre mismo y de su comportamiento. Etzioni sostiene que «ambos, individuo y comunidad, son completamente esenciales y, por tanto, tienen el mismo ser fundamental» (p. 37). Esta afirmación apunta de alguna manera que la apertura a los demás es una dimensión constitutiva de la persona. A partir de aquí reconoce que la comunidad no es un mero agregado de individuos sino que goza de una cierta estructura propia. Como se ve, es fácil relacionar esta idea con la subjetividad de la sociedad, de la familia, etc. El paradigma del «yo y nosotros», el comunitarismo y la socioeconomía son, en definitiva, las señas de identidad de este importante sociólogo. Sin embargo vale la pena tener en cuenta que también en el planteamiento del «comunitarismo» cabe la posibilidad de caer en un relativismo sutil, si no pondera bien las características de la propia comunidad, tradición, etc., ya que éstas no tienen por qué ser el fundamento último de la veracidad y licitud de las ideas y costumbres.

El libro se divide en tres partes precedidas de un capítulo introductorio. La primera parte («Más allá del placer: el caso según las ciencias sociales deontológicas», pp. 51-126) consta de cuatro capítulos en los que el autor muestra con razonamientos y ejemplos prácticos cómo la moralidad es un elemento irreductible de las decisiones económicas. En este camino Etzioni somete a crítica el concepto de utilidad, analiza la diferencia entre moral y placer, constata cómo las personas no actúan necesariamente de modo egoísta tanto en el ámbito privado como en el

público y muestra, en fin, cómo utilidad y compromisos morales pueden mirarse de igual a igual en las decisiones económicas de las personas reales: «las personas no buscan maximizar su placer, sino equilibrar la aportación de dos finalidades clave: incrementar su bienestar y actuar moralmente» (p. 123).

La segunda parte («Más allá del racionalismo: el papel de valores y emociones», pp. 127-236) somete a crítica en cinco capítulos el concepto de racionalidad del que parte el planteamiento neoclásico y, a través de él, el liberalismo económico. Esta parte se sirve de las aportaciones de la psicología para hacer ver de qué manera los valores, las emociones, los hábitos, juegan un papel relevante en la toma de decisiones económicas, hasta el punto de poner en tela de juicio la fría y simple racionalidad del planteamiento mencionado.

La última parte («Más allá del individualismo radical: el papel de la comunidad y del poder», pp. 237-318) expone en cuatro capítulos, siempre combinando la argumentación con ejemplos, cómo la comunidad de la que las personas forman parte influye en sus decisiones económicas. Para el autor, si bien los individuos tienen capacidad de influir sobre la comunidad, ésta lo hace en mayor medida sobre el individuo. Habla así de una racionalidad colectiva que influye en la racionalidad individual; explica que el mercado, la libre competencia, no es en la práctica el sistema que da cuenta del todo social, sino que más bien es un sub-sistema de un sistema más amplio —la sociedad— que debe orientar y regular el mercado si no se quiere caer en un conflicto total. Sin embargo, esto no significa que toque a los poderes públicos determinar el resultado de la libre competencia, sino más bien preservarla y mantenerla.

Como se ve, también aquí el autor adopta una posición de equilibrio.

Con este libro no se pretende destruir ni cuestionar la importancia del interés individual en las decisiones económicas, sino integrar esta aportación en una visión más amplia, y por tanto más realista, de la persona humana. En palabras de Etzioni, «la socio-economía debe ver el placer y el interés propio dentro del contexto más amplio de la naturaleza humana, la sociedad y los valores últimos, en vez de ignorar la fuerza orientada hacia uno mismo o construir un paradigma, una teoría y una moralidad enteramente centradas en el yo» (p. 317).

En definitiva, estamos ante una valiosa aportación de la sociología a la tarea de diseñar modelos económicos y empresariales más acordes con la realidad de la persona humana, que es cuerpo y espíritu, que permanece siempre ligada a sí misma y a la vez está esencialmente abierta a los demás en cuanto alcanza su plenitud en el don de sí misma.

Gregorio Guitián

José Ramón FLECHA ANDRÉS, *Moral social. La vida en comunidad*, Sígueme («Lux Mundi», 84), Salamanca 2007, 590 pp., 21 x 13, ISBN 948-84-301-1633-1.

El Prof. Flecha es de sobra conocido por sus publicaciones sobre todo relativas a la moral fundamental y teológica, así como a la sexualidad y a la bioética. Sin embargo, con el presente manual se adentra en un terreno que le permite completar una explicación sistemática de la teología moral titulada *La vida en Cristo*, en cinco volúmenes que se han sucedido en la misma editorial desde